



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 »	Un año.....	15 »	Año.....	3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVIII.

Madrid.—Lunes 2 de Noviembre de 1891.

NÚM. 926.

LA CLAUSURA.

La reaparición de audaz *Don Juan Tenorio* en la escena de nuestros teatros; la visita anual que los vivos dedican á sus deudos difuntos, exornada con el aparato consiguiente de luces, coronas, cintas y demás; los escaparates de las confiterías repletos de buñuelos de viento y huesos de santo, bocado riquísimo que saborean los que no han llegado al término de sus días; la venta callejera del rico arropo de la Mancha, y los puestos innumerables en que no se cesa de escuchar un momento el «¡calentitas, cuántas, que queman!» son siempre la inequívoca señal de que ha dado fin la temporada taurina; de que han terminado esas fiestas en que todo es vida, todo animación y todo alegría.

Y es natural que así suceda, si todo en este pícaro mundo ha de estar en armonía con lo que es en sí.

Porque la fiesta taurina requiere exuberancia de vida por todas partes para que resulte grande, vigorosa, espléndida; que la naturaleza vista sus más preciadas galas; que el cielo sea esplendente; que el sol queme y que los seres recobren la agilidad y el vigor, que los fríos y las aguas del invierno le tienen como entumecido y hasta medroso de dar algún esparcimiento al ánimo, tan necesario á la vida.

No se comprende una corrida de toros cuando los campos están esquilados de sus frutos, están desprovistos de lozanía, cuando el sol apenas si presta calor á los cuerpos, las aves han huido á la desbandada á lejanos países; las nubes amenazan de continuo encharcar el suelo, y el viento y el frío hacen necesarios las estufas, los chubasquis y los braseros inmortales.

Las corridas de toros están en abierta contradicción con las capas y los paraguas.

El traje mismo de los lidiadores, cuajados de brillantes focos de luz, destacando sobre un fondo de color en armonía con ellos, necesita para reflejar vívidos destellos, necesita luz, mucho sol.

¿Qué más? La misma fiera, el agente principal en el espectáculo, digan lo que quieran algunos, la que con su bravura pone de relieve la supremacía del hombre sobre cuanto le rodea, en cuanto falta calor, en cuanto los prados han perdido su verdura, y las aguas y los fríos se suceden, deja su finísimo pelo, vistiendo otro que le resguarda de las inclemencias del tiempo, y pierde bravura, poder y carnes, y esquivo la pelea, que aguanta sólo cuando se ve asediada en extremo.

Por eso al anunciar el canto de los salmos penitenciales y el lúgubre tañido de la campana que ha llegado el tiempo en que la naturaleza, buscando descanso, hace un paréntesis para recobrar nueva vida, cesan las corridas de toros, y entran en ejercicio las fiestas de novillos, en que no hay ni puede haber la animación, la vida que en aquellas, que desaparecen á su vez para dar lugar á las primeras, cuando el alegre repiqueteo de la campana de la iglesia y la ermita dan la señal de que las flores han abierto sus cálices, prestando sus perfumes al ambiente, que han reverdecido los campos y los árboles, que el arroyuelo serpentea mansamente, que la nieve ha desaparecido ó está próxima á desaparecer de las crestas de las elevadas montañas, y de que ya anidan en los aleros de los tejados, en los huecos de las torres y en los árboles las canoras avecillas.

Durante este descanso, este paréntesis de la vida que acaba de comenzar, nosotros, descansando también de las fatigas que el incesante trabajo y

el ir y venir continuo de aquí para allá, á fin de tener al lector al corriente hasta del más pequeño detalle ó incidente que con la fiesta se relaciona, nos aprestamos á recobrar nuevas fuerzas para cuando llegue el momento de reanudar la vida de actividad que imprime á cuantos de ella se ocupan la fiesta nacional, dedicándonos en el interregno á mantener viva la afición, procurando tenerla al corriente de cuanto ocurra, y dando salida á originales, que las reseñas de las corridas celebradas en Madrid nos han obligado á tener en cartera.

Quiera Dios que la fiesta, al reanudarse en la Pascua próxima, recobre todo el esplendor, toda la vida que requiere, encauzada por senderos más rectos que por los que ahora era conducida.

TOROS EN SAN SEBASTIÁN.

Corrida verificada el día 9 de Agosto de 1891.

La primera corrida que Dios envía, es la de Mazzantini con su cuadrilla; el ganado, escogido, del Colmenar, y un calor sofocante, canicular.

Las cuatro en punto serían cuando ocupó la presidencia el Sr. Güemes. La plaza estaba que parecía una bendición de Arana. Un lleno colosal.

Y agitado el blanco pañuelo, hizo el despejo de la despejada plaza el sucesor de Salcedo en un rocinante que tuvo á bien poner clase de baile antes de pisar la arena.

Ecuando suona la marcha, fachieron su aparichione en el ancho redondele, y formando prosichione,

li toreadore bravi,
á la testa Mazzantini,
ed apresso á la barreri
vedendo tuto Aranini.

Cigüño.

Se presentó el primer bicho,
que se llamaba *Cigüño*,
y era retinto clarete,
y además corniveleto.

Apenas salió, acosó á los de tanda, empezando
por el Chato, á quien puso á sus piés, haciéndole
aficos el stradivarius que montaba.

Pasa á saludar al Albañil, que moja su pluma,
á cambio de un tumbo. Repite el mismo, mientras
el Chato monta otro penco, y

pone una pica Alonso.
¿Alonso Elcano?
No, señor; nada de eso:
Alonso El... Chato.

Lo cual que, al repetir, cae de latiguillo, y deja
en la arena, y de cuerpo presente, el *regium exequatur*
que le sirvió para presentarse ante *Cigüño*.

Para remate de fiesta, el Calesero pica, ¡qué digo
pica! sonda al toro con la vara.

Una pica así, ni Cánovas
la pone, tú, Calesero,
porque Cánovas es bizco,
pero tú eres bizco y medio.

Entre Tomás y Hierro cuelgan tres pares á la
media vuelta y al sesgo, y uno archisuperior... en
la arena.

Y Mazzantini brindó,
según llegué á deducir.
—¿En italiano?

—En caló,
es decir,
me lo figuro yo.

Y Luis le pasa á *Cigüño* seis veces con la derecha,
y se tira á volapié, de la que le resulta una es-
tocada en su sitio, un poco tendida, pero lo bastante
para que el animal entregue su alma en manos
del Jaro.

Platero.

¿Por qué llamóse *Platero*
el segundo de la tarde?
Según dijo, porque así
le dió la gana á su padre.

Era retinto, carinegro, bien albardado; salió con
el pitón de la diestra astillado, y al desí de la po-
brésica de su mare, tenía mucho ángel en la cara.

Acosa de refilón al Chato y le acuesta, da las
buenas tardes con un marronazo al Albañil y vuel-
ve otra vez contra el Chato, rematando en las ta-
blas.

Y al repetir sorprende al público improvisando
una cascada luminosa con los intestinos y demás
admiráculos de la trompeta que montaba el pi-
quero.

Y el penco, al caer, nos dijo:
—Muerdo al fin asesinado;
pero conste que protesto
contra la emisión del Banco.

Dos varas más del Ronco y del reserva, á quien
le desmonta y le desvencija el mondadientes, y
pasa á palos.

Galea y Regatero le cuelgan dos pares y medio,
cuarteando, menos el medio, que fué de frente, y
pasa á manos de Luis, á quien le bastan seis pases
naturales para mandar á *Platero* á la eternidad de
una buena estocada á volapié, como las Partidas
de Toro y las Sagradas Escrituras mandan.

Bravos y palmas á Luis,
y todo lo mereció,
entre otras varias razones,
por lo pronto que acabó.

Pastelero.

Pastelero se llamaba
de los bichos el tercero,
y en verdad que le cuadraba
el nombre de *Pastelero*.

Colorado claro, con sus miajas de bragas, bien

armado, de mucho poder y con unos pieses como
una bicicleta.

Mostró sus aficiones á la pastelería, repostería
y *embutidería* á las primeras de cambio, mechando
el arpa vieja cabalgada por el Chato.

Al Calesero y al Albañil les besó dos veces en
sus propios y nacarados labios, merced al derrote
alto que se trajo de casa.

Y en otra visita les desmonta y asesina un ca-
ballo mal comparado, haciendo de su vientre un
picadillo especial para empanadas.

Por cierto que le pica el Albañil
tan mal, que no se puede ni *decir*.

A los quites Luis, muy bien.

El público pide caballos á grandes voces y salen
todas las plazas montadas y no le bastan á *Paste-
lero*. Toma cinco varas y dejó la tercera *vítima*
exámíne, que exclamó al caer:

¡Qué inominia pa mi raza,
morir y morir así,
descendiendo de Babieca
el noble rocín del Cid!

El reserva deja clavada la garrocha y nadie se
mete con él. ¡Olé la inteligencial!

El Pito le cuelga un par á la media vuelta; el
Montañés clava otro magníficamente señalado en
el suelo y con otros dos pares, uno de frente y otro
al encuentro, pasa *Pastelero* á manos del elgoibar-
rrés, que, previa una brega lucida de siete pases
con la izquierda y tres con la derecha, se tira des-
de cerca á volapié, resultándole una archisuperior,
de la que rueda *Pastelero*, víctima de sus apetitos.

Ovación indescriptible.
Mazzantini recibió
doce docenas de puros,
una botella de ron,
dos números de *El Fuerista*,
siete boinas, un melón
y una francesa muy linda
que ayer vino desde Pau
le tiró unas ligas rojas
y le dijo: Ten, chavó
y pónelas de pulseras
pa que te conserve Dios
esas manos tentadoras,
y ojalá que tenga yo,
y San Antonio me valga,
una buena tentación.

Regatero.

Se llama así porque le pusieron en el registro
ese nombre, que por lo demás, lo mismo se hubie-
ra llamado padre Coloma, á juzgar por las intencio-
nes que se trajo de casa de sus papás.

Era colorado encendido, cornigacho, bien puesto
y de poder.

Tan de poder, que en un momento despachó dos
feras da cuadra á cambio de dos puyazos.

Propinó magníficos tumbos, uno de ellos más
que magnífico al reserva.

Y el violín que montaba
quedó clavado en la arena,
y ni se hundieron los palcos
ni temblaron las mesetas.

Recibió nueve varas y dejó pulverizados en el
redondel tres aleluyas, y otra que fué arrastrada
no llegó al lecho. Apenas entró en el arrastre tes-
tó ante dos monos sabios, diciendo:

Cuanto tengo y cuanto soy
os lo deajo; mas no quiero
que me levanten estatuas
ni en este, ni en otro pueblo.

Alternando con Galea, que puso al *Regatero* dos
medios, le colgó Naves, el simpático Victorio, par
y medio muy superiores. El par, de frente, y el me-
dio, sesgando un poco.

¡Bien, Naves! así se empieza
para ser un buen torero;
si todavía eres Naves,
mañana serás Cruceros.

El bicho llegó á la suprema suerte receloso, ma-
rrajo, con más sabiduría que si hubiera nacido en
Colmenar de Grecia.

Pero á propósito de nacer. Cuando oigan uste-
des decir que Mazzantini nació en Elgoibar, con-
testen ustedes que es mentira; que donde nació fué
en San Sebastián, ayer á las cinco y cuarto de la
tarde.

Del primer pase salió Luis acosado; le pasa cua-
tro veces más, y le larga un pinchazo sin soltar.
Vuelve á pasarle, y sale Mazzantini desarmado y
acosado. La serenidad le salvó á Luis; tiróse á plo-
mo al suelo, y el bicho pasó por encima como una
exhalación. De engancharle, le desmenuza.

Apenas se levantó Luis, marchó con coraje al
Regatero y le largó un metisaca á toro abierto, y
luego de dos pases más, se tiró á volapié, resul-
tando una buena media estocada en su sitio.

Y mientras el puntillero se las entendía con el
agonizante *Regatero*, Mazzantini recibía la cuarta
ovación de la tarde, que fué también morroco-
tuda.

Rosquillero.

—Yo me llamo *Rosquillero*—
al quinto le oí decir,
y lo que de tal tenía
que me lo claven aquí.

Colorado, corredor, con buenos alfileres, con an-
tifaz y ojo de perdiz.

A las primeras de cambio le propinó el Calesero
un garrochazo, que le llegó hasta el alma.

Desde aquel instante el bicho quedó medio
muerto.

No fué el quinto de la tarde, ni llegó siquiera á
recluta.

Blando y receloso acosó muy á disgusto á los
de aupa, de los cuales el reserva se reservó todas
sus habilidades.

Y un chulo desde el tendido
al ver lo mal que lo hacía,
dijo: —¿Cómo me recuerdas
al partido reformista!

Con seis lancetazos, durante los cuales no hubo
que admirar más que algunos lances de capa de
Luis, pasó á palillos, recibiendo un par malo, otro
peor y dos medios, que ni de limón helado.

Mazzantini largó un pinchazo al *boyante* animal
después de dos telonazos y cuatro con la izquier-
da; luego media tendida, previos tres pases, y por
fin un descabello á la primera.

Y el *Rosquillero* salió
arrastrado por las mulas,
y no en coche, porque no hay
para los difuntos bulas.

Español.

El sexto... no hay que decir
señores, cuál es el sexto,
aunque el sexto de la tarde
fué *Español*, corniveleto

y además retinto claro y de poder.

Recargaba como un condenado, si los condena-
das recargan, que aún está por averiguar.

Y hubo de lancearle de capote Mazzantini, por-
que *Español*, como buen español, necesitaba que le
parasen los pieses.

Y tomó nueve varas del Ronco y del reserva, á
cambio de tres facistoles á quienes apuñaleó.

Y Mazzantini banderilleó, colgando par y medio
de frente muy bien, y uno cuarteando superior.

Y luego de dos pinchazos bien señalados, se
arrancó á volapié, resultándole media en su sitio,
que no le bastó al *Español*, ó hubiera dejado de
serlo.

Y hubo de tomarle el pelo
Mazzantini al *Español*,
ó en términos más precisos,
que Luis le descabelló.

RESUMEN.

La corrida, buena.
La presidencia, bien.
El ganado, bien criado, de poder y codicioso.

Mazzantini, muy valiente y trabajador.
De los piqueros, el Chato.
De los peones... Arana, que nos ha dado la primera corrida buena, buena, pero buena.

AÉMBECE.

TOROS EN ZARAGOZA.

Corrida verificada el día 4 de Octubre de 1891.

Preside el Teniente Alcalde Sr. Almerje.
Al hacer el despejo, es muy aplaudida la cuadrilla.
Una vez hecho el cambio de seda por el viejo percal, se dió suelta á

Joaquino.

Antes de salir éste, es saludado Rafael con palmas, sombreros y puros.
El bicho era berrendo en negro, corniancho, de libras y escobillado del izquierdo.

Tres verónicas dió Rafael y hubo ovación.
Juan de los Gallos, Molina y Macipe, clávanle cuatro varas, sufren otras tantas caídas y muere un penco.

El bicho en este tercio, duro y de cabeza.
Ostión y Manene chico, clávanle tres buenos pares al cuarteo.

Y Rafael, que vestía de azul y oro con cabos encarnados, se dirigió al presidente,

y sacando el pecho fuera, tosió, cscupió, y brindó de esta manera:

—Mi ánimo se remoja,
y mi alma cariño siente;
brindo por el presidente
y por todo Zaragoza.

Dirigese al toro, y con doce pases, de los que sobresalieron dos cambiados y uno en redondo, sin terminar, se tira al volapié, dando un metisaca.
Breve faena y dos pinchazos. Humilla el toro y descabella.

(Palmas de simpatía.)

Salió el toro segundo, llamado *Castañuelo*, de armas, corniancho, con bragas y negro.

Juan de los Gallos clava una vara, cae con estrépito, y lo retiran á la enfermería con una conmoción cerebral.

Y como suelen portarse las reses bravas, con coraje y empuje tomó seis varas.

Amén de dos marronzos y un caballo muerto.
El Veragua, codicioso y pegando.

Cambiada la suerte, Antolín clava medio par y Pulga uno bueno cuarteando, midiendo los terrenos matemáticamente. Repite Antolín con otro superior, también al cuarteo.

(Palmas.)

El toro, que fué muy noble en los dos primeros tercios, se descompuso notablemente al llegar á la muerte.

Lagartijo, desde lejos, le dió cinco pases con la derecha y dos naturales, y salta *Castañuelo* por frente al 10, levantando un tablero en el aire.

Prosigue el cordobés con uno derecha y un natural, tirándose á la media vuelta con un metisaca ignominioso. Cae el toro y vuelve á levantarse, rematándolo Pepín.

La bronca fué superior; unos cuantos que aplaudían se conoce que querían que lo hubiera hecho peor.

Ciervo.

Después de limpio el circo salió á escena el tercero, negro, con bragas, de libras, despitorrao del derecho.

Macipe mete dos puyas, pierde un caballo y sufre dos caídas, saliendo en una de ellas hecho un Ecce-Homo (permítaseme la comparación). Molina unta dos veces, y cae con la correspondiente pérdida de cuadrúpedo.

El presidente oye una bronca al ordenar el cambio de suerte.

Moños y José González clavan dos pares á la media vuelta, bueno el del primero y mediano el de González.

Y el maestro Lagartijo, ya no de lejos, dió hasta catorce pases bastante buenos.
Se acula el toro en tablas, perfila el diestro, y á volapié de lejos, le pincha en hueso.

Doce pases entre altos, derecha y naturales, y un buen volapié.

Al ver aquel *vuelapiés*, la afición entusiasmada batió palmas al espada cordobés.

Tira Rafael la puntilla de ballestina y no acierta; por fin echóse el toro.

(Palmas.)

Apreturas.

Salió á la arena en lugar cuarto, era royo, boci-blanco, meano y bien armado.

De Beao toma una vara, dándole un tumbo soberbio, y á todo esto la plaza convertida en herradero.

Aquí un mono que es valiente, allí otro que tiene miedo, aquí un peón que estorba, allí un picador al suelo, y Rafael, impasible; es fruta de todo tiempo.

Total: dos varas de Beao, Zafra, y una de Macipe.

Caballos muertos, 2.

Don Justito se entregó en los brazos de Morfeo, y el público le advirtió que ese es un vicio muy feo; y don Justito despertó y mandó variar la suerte.

Ostión clava un superior par de castigo y es ovacionado de lo lindo.

(Palmas y cigarros.)

El entusiasmo del país por el Ostión se comprende, porque bebe del anís que Rafael Monje vende.

Manene y el susodicho Ostión clavan dos pares más al cuarteo.

(Repítense las palmas al Ostión.)

Rafael brinda, y en los medios de la plaza y desde cerca, emplea la siguiente faena:

Cinco pases al natural, dos de pecho y uno cambiado. Tira la montera, se perfila, y allá va Córdoba! una media estocada rafaolina.

(Palmas.)

Ayudado de toda la cuadrilla, da varios pases y pincha en lo bajo.

Vuelve á trastear, y el toro se echa, rematándolo el puntillero á la primera.

(Palmas.)

Pavón.

Negro zaíno, bien armado y buen mozo.

Tomó, pegando, y duro al hierro, once puyazos buenos, muy buenos, dando tres caídas como yo entiendo, y sepultando cuatro jamelgos.

Que rehiletee pretende el pueblo Ramón Laborda, el banderillero

de más sandunga que dió este pueblo.
Y allá va en corto, con gran salero, y un par de palos clava al cuarteo, y otro, alegrando, le prende al sesgo morrocotudos.
Llueven vegueros, y escucha aplausos y otros excesos.

Pulga cuarteó un par, también bueno.

Rafael Molina, parando y de cerca, da tres naturales, uno alto, otro con la derecha y es desarmado.

Ocho pases al natural, dos con la derecha, y suelta una estocada á volapié, saliendo por la cara.

Nueva faena, y un pinchazo en las tablas.

Vuelve á trastear, y pincha dos veces, soltando á continuación una estocada de dudosa calificación.

Acuéstase el toro, y Pepín da más puntillazos que copas del Anís del Monje me bebería yo en este momento. Termina, por fin, la vida real y verdadera del quinto veragüeño.

Rebarbo.

Jabonero claro, de mucha presencia y un buey de primera intención. El público pide sea retirado al corral, armándose una bronca que acabó por llenarse el ruedo de proyectiles.

Rafael manda retirar la cuadrilla, un peón sufre una lesión en la cara y otra el Ostión.

El presidente ordena salgan los piqueros y se repite la bronca.

Por fin fué retirado al corral.

Sustituyó al buey un toro de la señora viuda de Gota, llamado *Zafranero*, cuya salida motivó palmas al ganadero ó ganadera.

Lo avanzado de la noche nos impide reseñar este bicho.

Sí sabemos que fué muerto por el Ostión, sin que podamos decir cómo, por no distinguir ni al toro ni al espada, y que pusieron banderillas Rafael y el Moños.

RESUMEN.

Los toros, buenos; con voluntad, de poder y... nada más.

Si bien estas son condiciones para acreditar una ganadería cualquiera, parece que al Duque hay que exigirle algo más por sus exorbitantes precios, y, sin embargo, sus toros no hicieron ni una faena notable. El segundo se descompuso en el tercio último, pero culpemos de esto á la cuadrilla, no al Duque.

El quinto, superior.

Lagartijo, bien en su primero, regular en el segundo, bien en el tercero y cuarto; en el quinto regular, y, en resumen, no hizo nada de notable.

De los banderilleros, el Ostión, Manene, el Pulga y Ramón Laborda.

Bregando, Antolín.

Picando, Molina.

Servicio de caballos, pésimo.

El presidente, muy *justo* en la suerte de varas, puesto que no dejó que tomaran casi, casi, las de reglamento.

La entrada, un lleno fenomenal.

Termina aquí la misión del humilde revistero, colocándose el sombrero y armándose de un bastón.

Sé que es revista *fulera* y muy mala en su total, pero lo que es á imparcial me la apuesto con cualquiera.

Y no gasto más finuras porque resultan pesadas; dadle ahora cuatro palmadas al revistero

POSTURAS.

AÑO TAURINO DE 1891.

ESTADO general de las corridas de toros ajustadas y toreadas hasta el 31 de Octubre por los espadas de cartel, y número de toros que han muerto en las que trabajaron.

NOMBRES DE LOS ESPADAS.	Número de corridas ajustadas.	Número de corridas toreadas.	Número de toros muertos en ellas.
Rafael Molina (Lagartijo) (*)	43	42	129
Francisco Arjona Reyes (Currito)	2	2	4
Manuel Hermosilla	3	3	9
José Sánchez del Campo (Cara-ancha)	24	19	42
Felipe García (1)	2	2	5
Angel Pastor (2)	8	8	27
Fernando Gómez (Gallo)	22	19	52
Luis Mazzantini (*)	56	54	155
Valentín Martín (2) (*)	4	4	5
Gabriel López (Mateito) (2)	4	4	12
Antonio Ortega (Marinero)	7	7	15
Francisco Sánchez (Frascuero)	4	4	8
Manuel García (Espantero)	65	54	136
José Centeno	4	4	14
Rafael Guerra (Guerrita) (*)	82	76	202
Leandro Sánchez (Cacheta) (3)	6	6	17
Julio Aparici (Fabrilo)	15	15	47
Enrique Santos (Tortero)	2	2	6
Carlos Borrego (Zocato)	2	2	4
Rafael Bejarano (Torerito) (*)	15	15	36
Antonio Moreno (Lagartijillo)	14	12	33
Juan Jiménez (Ecijano)	20	15	40
Antonio Arana (Jarana)	20	20	54
Enrique Vargas (Minuto)	28	23	54
Francisco Bonal (Bonarillo) (*)	11	11	27
José Rodríguez (Pepete) (*) (4)	16	16	45
Antonio Reverte (5)	10	7	15

PLAZAS DE TOROS.

(Continuación.)

Salamanca.—Ciudad capital de la provincia de su nombre, y estación en la línea férrea de Medina del Campo á Salamanca, y de ésta á la frontera de Portugal. Tiene 18.000 habitantes. Celebra fiestas en la primera quincena de Septiembre, y durante ellas se celebran los días 11, 12 y 13 generalmente corridas de toros de primer cartel, tanto por los espadas que en ellas toman parte, como por el ganado que se juega.

La plaza de Toros está situada al Norte de la población, cerca de la carretera de Villacastín á Vigo, y es de la propiedad de D. Ramón G. de Solís.

Es de forma circular, y consta de dos pisos con 7.160 localidades, á las que en el interior del edificio dan acceso 12 escaleras.

Las ventanas de las localidades altas no tienen rejas ni portaje alguno, y si solo tablas mal colocadas y clavadas.

Los materiales que entraron en su composición fueron sillería y madera.

Tiene caballeriza, siete chiqueros, enfermería, que se habilita para capilla, y corrales bastante ahogados.

(*) En los espadas que llevan esta señal figura como ajustada la corrida celebrada el 29 de Octubre en Madrid, para englobar el número total de corridas en una sola casilla.

(1) Sólo tuvo una ajustada. La otra la toreó, siendo empresario, para evitar un conflicto. (Palencia 3 de Septiembre.)

(2) Ha toreado varias corridas en París de las 22 celebradas, que no se incluyen en el estado.

(3) En una sola corrida (Almagro 25 de Agosto) alternó con espadas de cartel. Las restantes con novilleros.

(4) Están incluídas dos corridas en que alternó con espadas de cartel antes de tomar la alternativa.

(5) Están incluídas tres corridas en que alternó con espadas de cartel antes de tomar la alternativa.

El número de puertas para el servicio público es el de nueve.

Se estrenó el día 16 de Abril de 1865, con una corrida de toros y novillos.

San Sebastián.—Ciudad capital de la provincia de Guipúzcoa, puerto de mar en el Cantábrico, muy concurrido durante la estación veraniega; es estación férrea de gran importancia, y tiene de 28 á 30.000 habitantes. Hay gran número de centros de recreo y cuanto puede apetecer el que va á esta hermosa capital á pasar los meses de verano.

La plaza de toros, propiedad de D. José Arana, uno de los empresarios más activos y de más iniciativa que tiene España, se levanta á 500 metros de la población y cerca de la estación del ferrocarril, y fué construída por el arquitecto D. José Goicoa.

Entraron en su construcción mampostería, hierro y madera.

Consta de tres pisos, con cerca de 7.000 localidades.

En el primero hay seis tendidos, tres de sombra, números 1, 2 y 3, y tres de sol, los restantes.

En cada uno, á más de la barrera, hay 11 filas de asientos de piedra, con un total de 4.700 localidades.

En el segundo piso están las gradas, que son en igual número que los tendidos, con asientos de delantera y cuatro filas más.

En el segundo están los palcos y galería general.

Los palcos son 74 de sombra, 16 de sol y sombra, y 10 de sol.

Además de los mencionados hay cuatro grandes palcos: el de la presidencia, el del Ayuntamiento, á la derecha del anterior, y los de la Diputación y empresa á la izquierda del mencionado.

Los palcos presidencial, del Ayuntamiento y la Diputación están situados sobre la parte de edificio que corresponde á los toriles.

Tiene una puerta para el público de palcos y andanadas, otra para el de gradas, dos para los tendidos de sombra y otras dos para los tendidos de sol.

Tiene ocho escaleras que corresponden á las indicadas puertas y localidades, una espaciosa caballeriza, amplios corrales, ocho chiqueros, enfermería, capilla y las dependencias necesarias al objeto que está destinado el circo taurino.

La inauguración provisional fué el 16 de Julio de 1876 por los espadas Salvador Sánchez (Frascuero), y Villaverde, estoqueando toros de Saltillo.

Todos los años, durante el mes de Agosto, se celebran cinco ó seis corridas de las de primer cartel, y á las que asiste gran concurrencia de la vecina República.

Santa María de Nieva.—Villa cabeza de partido judicial en la provincia de Segovia, y estación en la línea de Villalba á Medina del Campo por Segovia.

La Plaza de toros, que administra una Junta, y que es propiedad de D. Pío Martín Gallego, es de forma circular, y está edificada en las afueras de la población, habiendo entrado en su construcción pizarra y madera.

Consta de dos pisos con capacidad para 4.000 espectadores.

Tiene cuatro puertas de comunicación con el exterior; cinco escaleras para dar acceso á las localidades; caballeriza, siete chiqueros, un corral para el ganado, y enfermería.

Para capilla se aprovecha el santuario de la patrona de la ciudad, que está cerca de la plaza.

(Se continuará.)



Jaén.—La corrida de toros y cintas se verificó el día 21 ante distinguida concurrencia, en la que predominaba el bello sexo, y dió principio á las tres, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, acompañado de Lagartijo.

Las cintas, regalo de lindísimas hijas de Jaén, fueron disputadas por Fernández Masuti, Barrera, Francés, Noguera, Frías Monereo y Casas, demostrando todos ser excelentes jinetes; sobresalieron, cobrando más cintas, los tres primeros.

Después se corrieron cuatro toros en toda la extensión de la palabra, que eran de la ganadería de D. José Ginés, vecino de Santa Elena.

El primero lo mató D. José Noguera como pudo, auxiliado por Lesaca y Villarillo. El segundo lo despachó en parte Fernández Masuti con decisión y arrojo, pero lastimado al saltar la barrera, Lesaca tuvo que sustituirle.

El tercero, que era muy grande, mayor que los de las corridas de toros, fué muerto por el Pulguita, y rematado á puntillazos por Lesaca y Ostión.

El último, ya de noche, fué muerto sin picar ni banderillar por Pulguita y Lesaca, que actuaron á un tiempo cada uno con un estoque.

En banderillas se distinguieron D. José Casas y D. Ildefonso Moya.

La fiesta agradó mucho, resultando una corrida de toros en regla la parte formal.

La lidia fué dirigida (*sic*) desde la barrera, por mi buen amigo D. Eduardo Muñoz, redactor de *El Imparcial*.

Terminada la corrida, supe que Lagartijo ha regalado seis toros de su propiedad al Alcalde de ésta, para que se jueguen en una novillada, á beneficio de los pobres de Jaén, que serán estoqueados por Lesaca y el Melo.

Sin otra cosa, se despide hasta otra oportunidad,

MOLINA.

**

Productos.—Pasan de 9.000 duros los que ha dado la corrida organizada por la prensa de Madrid á beneficio de los que han sufrido con las inundaciones de Consuegra y Almería, celebrada el jueves de la semana última.

**

Valladolid.—Para uno de los domingos de la segunda quincena del corriente mes, se proyecta celebrar en la plaza nueva de esta capital una corrida de toros, en la que estoquearán seis de una acreditada ganadería *Ecijano* y *Gavira*. El 25 por 100 del producto líquido se destinará á los perjudicados por las inundaciones de Almería y Consuegra, y á la familia del maquinista Sr. Jaca, muerto en el descarrilamiento de Burgos.

**

Madrid.—Con motivo del temporal de estos días, no se anunció para ayer espectáculo alguno en nuestra plaza de toros.

**

Faico y Colorín.—Estos dos diestros, que capitaneaban la cuadrilla llamada de Niños sevillanos, una vez terminados los compromisos que tenían adquiridos, se han separado para campar cada uno de por sí desde la temporada próxima.

**

Devolución.—Aún no se ha anunciado el día en que ha de tener lugar la devolución del importe de las dos corridas de abono que faltan, del abierto por cuatro, y que no habrán de celebrarse.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espiritu Santo, 18.
Teléfono 1.018.